

M. Cruz Hernández

An Esp Pediatr 1998;49:1.

Profesor Joaquín Cravioto

Casi medio siglo de vida pediátrica significa la afortunada ocasión de contemplar los grandes avances de nuestra ciencia y de admirar directamente tantas figuras ilustres, que han personalizado los progresos. Parecían fuentes inagotables de conocimientos y antorchas vivas de la Pediatría. Ciertamente con el paso de los años ha sido necesario ver la cara triste de la moneda: cómo algunas se han ido apagando; una reciente es la pérdida del Doctor Joaquín Cravioto, cuyas aportaciones a la salud integral del niño, y en especial a los temas de nutrición, se pueden considerar trascendentales.

Con todas las virtudes humanas de los colegas mejicanos, y una proyección internacional notoria, su simpatía era arrolladora y sus disertaciones en congresos y reuniones científicas de especial recuerdo con un contenido siempre interesante, como nacidas de una gran experiencia, unos conocimientos profundos y la alta responsabilidad, de quien ha sido Director del Instituto de Ciencia y Tecnología de México y jefe del departamento de Investigación Científica del sistema nacional mejicano para el Desarrollo integral de la Familia.

Le vi personalmente, por última vez en Costa Rica en agosto de 1994, compartiendo una ponencia plenaria sobre avances en nutrición en el Congreso de la Asociación Latino Americana de Pediatría (ALAPE). Tuve allí el honor de hacer su presentación y recordar su larga trayectoria científica y profesional. Aludí a los pilares fundamentales de sus numerosas publicaciones y ponencias: la salud materno infantil, la nutrición y la educación pediátrica. En la primera, eran básicos sus primeros trabajos so-

bre la ecología pediátrica en la Sociedad preindustrial (*Acta Pediátrica Scandinavica*. 1967), el impacto de las enfermedades transmisibles (*Bol Sanit Panam*. 1962), el papel de las ciencias Sociales en la formación del médico (*Gac Med Mex*. 1971), relaciones de la fertilidad y características biosocioculturales (*Bol Med Hosp Infant Mex*. 1971), o la epidemiología popular de las enfermedades prevalentes en el medio rural (*Guatemala Pediatr*. 1964), entre otras muchas aportaciones posteriores.

Entre nosotros bastante repercusión han tenido sus estudios de nutrición, empezando con los referentes a la alimentación del lactante y el destete (*Acta Paediatrica Scandinava*, 1970), hasta llegar a la más reciente polémica acerca de la suplementación con vitamina A para reducir la mortalidad infantil en los países en vías de desarrollo (*International Child Health*. 1991). Su preocupación por la enseñanza de la Pediatría puede verse en la contribución a la monografía *Changing Needs in Pediatric Education* (Nueva York, 1990). Y todo en el marco de la mejor Pediatría Mejicana, con las referencias de MA. Torroella como primer catedrático y de F. Gómez Santos, creador del carismático y admirado Hospital Infantil de México.

Junto al dolor de la Pediatría española por una pérdida tan sensible, quisiera reflejar la huella imborrable que el Doctor Joaquín Cravioto ha dejado en los pediatras de habla hispana, de uno y otro lado del Atlántico, no sólo científica, sino más aún, política, social y por encima de todo, humana. Pediatras como el doctor Cravioto nunca serán olvidados.